

cima— de los demás cristianos; ya no tenían que preocuparse por reglas dogmáticas o de moral; estaban por encima de la verdad del hombre común, por encima del bien y del mal. En su primera Epístola, Juan ya se pone enérgicamente en contra de esa manera de ver: subraya que aquel que piensa estar sin pecado y poder amar a Dios sin amar al prójimo, y no tener en cuenta los mandamientos, cree poder disociar a Jesús —el Hombre Dios— en un Dios lejano o en un simple ser humano; ese, afirma, se hace ilusiones, y no puede ser un verdadero discípulo de Jesús: *“Ellos marchan en la tinieblas, y no en la luz”*.

En el curso de la historia, esta tendencia nunca desapareció del todo. Con cierta regularidad, vuelve a la superficie. Su representante más conocido ha sido Joaquín de Floris (+1202), quien defendía la idea del advenimiento de la edad del Espíritu Santo, después de la del Padre (antigua Alianza) y la del Hijo (nueva Alianza). Luego, vinieron los Hermanos del Libre Espíritu, contra los cuales reaccionara la devoción moderna de Geert Grote, con su espiritualidad “de los pies sobre la tierra”. Aun en Bruselas vivió en el siglo XIV Bloemaerdinne, una dama que también defendía una doctrina secreta y era muy seguida en la ciudad; Ruusbroec no la apreciaba demasiado.

Actualmente, encontramos un ejemplo semejante de doctrina secreta y de técnicas ocultas en el libro *El retorno de Cristo* de Alice Bailey. El Cristo histórico no tiene ninguna importancia. El Cristo es una idea (un conjunto de vibraciones) que puede encarnarse en distintas apariciones: Buda, Hermes, Zarathustra, Jesús, Mani, etc. pronto, va a reencarnarse de nuevo, para manifestar a los hombres cómo pueden salvarse a sí mismos. Mientras tanto, la autora propone toda una serie de métodos de iniciación y de meditación para alcanzar esa auto-redención. Ella cree especialmente en la fuerza de un Día General de Súplica, donde todos los adeptos se unan en plegaria en el mismo momento, en el cual podrán gracias a una concentración colectiva extrema, cambiar el curso del mundo.

### El corazón inquieto del hombre moderno

Debe reinar un gran sufrimiento, una enorme insatisfacción, en el corazón de nuestros contemporáneos, para que busquen su salvación en semejante mixtura. Sin embargo, lo hacen, y por millones. La oferta parece ser inconsistente, y hacer sentir incó-

modo al observador imparcial; pero existe, y todos se precipitan sobre ella con avidez.

¿Cuál es entonces el hambre que hace soñar con tales menús? Está claro que todo lo que ofrece New Age es a imagen del hombre moderno: en negativo, éste puede contemplar su propio retrato como en un espejo. Como Narciso que se mira en el agua, el hombre ve su propio rostro reflejado en las nuevas religiones. En plena edad tecnológica, el hombre sigue siendo un “animal metafísico” y más que nunca aspira a un marco global de referencia dentro del cual pueda poner orden a sus ideas y emociones.

El hombre de hoy tiene a la unidad sin divisiones: sueña un mundo sin conflictos, de reconciliación y fraternidad universales, de esa paz mesiánica de la que ya hablaba Isaías: *“La vaca pacerá con la osa, y las crías de ambas se echarán juntas... y el niño de pecho jugará junto a la cueva del áspid”* (Is. 11,7). Todo debe poder vivir en armonía: cuerpo y alma, pasado, presente y futuro, razón y emoción, yo y tú, Dios y el hombre. El hombre moderno quiere una vida sin dificultad ni resistencia, sin stress, sin enfermedad ni falta de dinero, una vida donde todo contratiempo u obstáculo sea apartado: una existencia eufórica. Ama ese “sentimiento cósmico” que lo transportará, como el carro solar, sobre las ondas de una energía misteriosa.

New Age preconiza un pensamiento y una acción centrados estrictamente sobre el bienestar del yo, totalmente egocéntricos. *“Yo soy co-creador con Dios”*. *“Cristo soy yo”*. *La felicidad del mundo está en mis manos: está a mi alcance*. El yo inflado, hipertrofiado, es sin duda una de las principales características del pensamiento y del actuar contemporáneos. El reino de los *yuppies* está aún fresco en el recuerdo.

### Sincretismo: comer en todas las mesas

El sincretismo es inevitable: se come mejor probando algo en todas

las mesas, a la carta. ¡Qué importa en qué crea Vd., siempre que lo haga sentir bien! Uno puede con total tranquilidad pertenecer a varias religiones: no hay contradicción alguna. New Age practica la hospitalidad hacia todas las religiones: es una suerte de super-religión que planea muy por encima de todo dogma, autoridad, clero y libros sagrados. Es el triunfo del “ecumenismo”: *“¿Qué es pues la verdad? ¡Lo que es buen para ustedes, eso es la verdad!”* *“El principio será pues: ‘Sírvanse tranquilamente del cajón donde encuentren lo que buscan’*.”

El sentimiento se impone sobre la razón y la mística sobre la moral. New Age es una cuestión de experiencia. Revela una lógica del corazón, un pensamiento “en una silla mecedora”, una moral de la felicidad “en un baño de espuma”. Nada es realmente bueno o malo, y eventualmente se puede reparar cualquier paso en falso en una nueva existencia. O más bien, es reparado automáticamente en una nueva encarnación. Ya se ha razonado demasiado tiempo; ha llegado el tiempo del sentimiento y de la acción; *“Ama y haz lo que tu corazón te inspire”*. Toda la crispación ética de la religión cristiana ha tenido por únicos resultados la fatiga y las trampas de un sentimiento de culpa exacerbado, con regusto de desaliento y de impotencia. La edad de la ley debe pues terminar: la palabra, la tiene el amor y la felicidad.

El reino de la conciencia comienza, el tiempo de dejar expresar todas nuestras potencialidades. Lo podemos todo, gracias a la colaboración intensa de todas las conciencias: ellas son la palanca que hace mover al mundo.

New Age emplea un vocabulario que no le es en absoluto propio: armonía y paz (unidad, amor, luz, paz, quietud), energía (ondas, vibraciones, radiaciones), individuación (realización personal, toma de conciencia, creatividad, aquí-y-ahora) sorpresa (renacimiento, mutación, alto emergencia, apocalipsis), Un vocabulario *soft*, enérgico y lleno de esperanza a la vez. Todo a la medida de la imagen que el hombre de hoy tiene de sí mismo.

